



Semana Santa y señas de identidad

La importancia de la Semana Santa como seña de identidad, como ejercicio de memoria que nos permite expresar nuestra especificidad, quiénes somos y también vindicar nuestra cultura local, ya fue puesta de relieve por Ignacio Latorre, en su Pregón de 2013, porque «cuando Requena procesiona sus imágenes, a la vez de realizar un ejercicio trascendente de fe y devoción, está afirmando su identidad de colectividad local y recreando parte de su historia». Lo mismo sucede a nivel individual, porque cuando retorno a Requena, «nostálgica de recuerdos y herida de su ausencia», parafraseando a Julián Sánchez, llego rememorando mi niñez en sus callejas, esquinas, plazas y cuestas a recorrer, una vez más, la vía dolorosa de Requena en la que me sentiré como decía A. Yeves: «Con el corazón oprimido ante el majestuoso y grave paso procesional de la Madre Dolorosa».

La Semana Santa requenense forma parte de mis señas de identidad. Desde esta página de *Al Olivo*, Requena me invita a rubricar las vivencias que conocí y laten en mi alma y mi corazón desde siempre y para siempre. No tenía más de dos meses de edad cuando debí de oír los primeros redobles del atabal, porque por el domicilio familiar pasaban y pasan casi todas las procesiones. Mi primera década de vida transcurrió en paralelo a la restauración y consolidación de la Semana Santa en Requena.

La Semana Santa se instituyó para conmemorar los tres días de pasión, muerte y resurrección de Jesucristo y profundizar en su significado. Seguimos viviendo tiempos revueltos... amor, donación, injusticia, traición, tragedias, muerte, desolación, soledad, dolor..., pero también resurrección y esperanza. La Semana Santa nos invita a mirar al árbol de la cruz para que brote en nosotros la esperanza, para ser sanados de la tristeza, porque sin esperanza no se puede vivir.

Hubo un tiempo muy difícil, el que vivieron nuestros padre y abuelos en la posguerra, en el que hicieron un esfuerzo increíble por reconstruir la vida en Requena, desde la economía, lo lúdico, lo religioso.... volcaron su ilusión y su esfuerzo en medio de las muchas dificultades que atravesaron. Quiero ensalzar aquel esfuerzo realizado por restaurar la Semana Santa y homenajear a los hombres y mujeres que lo llevaron a cabo.

El Domingo de Ramos de 1939 fue un 2 de abril. El día anterior se había declarado oficialmente finalizada una guerra civil que había durado tres años. En la Requena de aquel domingo abrilero, los templos estaban en ruinas y los «pasos», que salían en las procesiones, destruidos casi en su totalidad, hubo oficios religiosos, pero no procesiones.

En 1943, solo quedaban tres hermanos de la histórica Cofradía de la Vera Cruz, pero tomaron la decisión de reorganizarse y volver a procesionar la

Semana Santa. Fue el primer paso para su resurgir. Al proyecto se sumaron un gran número de requenenses. En 1944, la Hermandad de la Vera-Cruz adquirió el actual Cristo y aquella primavera volvieron las procesiones del Jueves y Viernes Santo, en las que salieron el Cristo de la Vera Cruz y la Virgen de los Dolores. Un testigo presencial nos informa del momento, «... el Salvador es una iglesia interiormente destruida que únicamente ha evitado de la barbarie sus pórticos maravillosos, tejidos en la paciencia de los siglos por manos iluminadas directamente por Dios...». Un joven, Luis Roda Gallega, describió la expectación suscitada: «A la placita cuadrada, donde de nuevo han florecido los árboles, acude ahora la multitud porque este año hay un gran acontecimiento: por vez primera, desde hace muchos años, sale de nuevo una cofradía». Además, un grupo de jóvenes procesionó el Santo Sepulcro.

Dos años después, en 1946, aprovechando la imagen del Cristo yacente que existía en la iglesia del Carmen, Práxedes Gil-Orozco reunió a aquellos jóvenes que habían procesionado el Santo Sepulcro y los animó a formar una nueva cofradía, que quedó constituida el 3 de marzo de 1947. El sepulcro fue adquirido en 1949 y estrenado en la procesión de 1950. Así es como nació y cobró vida la cofradía del Santo Sepulcro que representaría la muerte del Hijo de Dios, quien «tumbado sobre su sepulcro es llevado blandamente, por los cofrades al son de los tambores. En la forma admirable de su belleza humana, no está contraído el torso esbelto, ni las piernas se encogen de dolor, descansa plácido, como en un lecho, feliz de ser Redentor de la humanidad», tal como lo describen J. Sánchez y A. Motos.

En 1947, el Grupo Arrabal quiso también adherirse al mayor esplendor de la Semana Santa. Su aportación fue muy significativa ya que al abrigo del Grupo se sumaron muchas personas que «vieron en esta nueva Cofradía la posibilidad de procesionar otras imágenes, que hasta entonces parecía impensable hacerlo». Sánchez y Motos hablan de una nueva Requena que estaba surgiendo, se palpaba en la entrada en la nómina fundacional de «noventa cofrades, comerciantes, oficinistas, obreros, etc., supuso un empuje vital a las procesiones que, hasta entonces, parecía un terreno acotado». Siguiendo la idea propuesta por Rafael Ruiz Viana, el 25 de octubre de 1947 quedó constituida la *Cofradía de los Nazarenos de Arrabal*. Su paso, una preciosa talla de Jesús Nazareno, denominado La primera caída, posteriormente conocida por *El Nazareno del Arrabal*, que describe L. Roda: «Tiene encorvada la figura por el peso de la Cruz. La brisa cimbrea la vesta morada y los pies parecen caminar lentamente. La sangre le chorrea la cara y la boca abierta jadea de fatiga...». La conocida como Procesión del Silencio, se caracterizó por su férrea disciplina, seriedad, austeridad y desfile de los numerosos penitentes con un orden admirable.



Seguimos a su trovador, Julián Sánchez, en algunos de sus poemas: «Baila en la contraluz el Nazareno ... /Cuando baila el Nazareno /cubierto en plata de luna, / hasta el confín de los cielos /se atembada de hermosura...».

Otro grupo de jóvenes, en su mayoría infantes y archicofrades del Corazón de María, decidió la creación de una nueva cofradía, *La Oración del Huerto*, que quedó constituida el 28 de marzo de 1948. El espléndido paso representa al señor orante en el huerto de los olivos, y expresa la impotencia del que tiene que beber el cáliz de su agonía, mientras el sueño de la indiferencia de los discípulos ponía al Señor en una soledad angustiosa. Supuso una fuerte inversión para su animosa Cofradía, que pudo sacar adelante el proyecto gracias al vecindario.

Queda en el recuerdo colectivo de quienes asistieron a la Semana Santa de aquellos años, aquel río de luz que era el desfile procesional de los cofrades de la Oración del Huerto, del primero al último portaban velones de luz eléctrica, casi un milagro en aquella época, con tan pocos medios, que corrió de mano de los «úbedas». No saben, a ciencia cierta, como se las organizó Pepe Úbeda, pero parecía que había enchufes para el suministro eléctrico por toda la ciudad. Toda la procesión era para los técnicos un anticiparse para enchufar en el lugar pertinente y que no se apagasen los cirios. Luis Martínez, de la Cofradía del Huerto, dice: «Ya desde los 8 a 10 años veía la cofradía de la Oración del Huerto, como un río de luz, deslumbrante por todas aquellas calles habitualmente a oscuras. Y Julián López Gorbe, de los Nazarenos del Arrabal, escribe: «... Recuerdo la cofradía de La Oración del Huerto, impresionaba con los cirios iluminados con electricidad».

En las primeras luces del Viernes Santo, a las 6 de la mañana, salía de la iglesia del Salvador la tradicional, popular y no por ello menos impresionante manifestación, la procesión -en realidad un Vía Crucis- de los *Santos Pasos*, que «a pesar de la hora temprana en la que atravesaba nuestra ciudad era enorme el número de fieles que asistían a la misma». En ella vibraban con emotivas resonancias viejos y austeros motetes, recordando la Pasión del Señor, en los que también participaban jóvenes requenenses. Ante la iglesia de San Sebastián, donde finalizaba la procesión, tenía lugar el encuentro de la Santísima Virgen con su Hijo.

A partir de 1949 ya se pudo decir que Requena tenía Semana Santa. A ello habían contribuido el Ayuntamiento, las cofradías y el pueblo entero, que en aquellos días se había desbordado en calles y balcones para presenciar las procesiones. De ello se hizo eco *El Trullo*: «Hoy resurge con entusiasmo la Semana Santa. Las generaciones nuevas sienten como sus antepasados el sentir religioso, necesitan de esos días para dedicarlos



a rendir homenaje a nuestras imágenes. Hace dos años fue el Grupo Arrabal y la Cofradía del Sepulcro quienes iniciaron este resurgimiento que fue acogido con gran entusiasmo por toda la Ciudad».

El 1950 la *Cofradía del Santo Sepulcro* quería tener otro paso que pudiera completarse la escenografía del relato de la pasión del Señor. Ese mismo año se acordó la compra de la Flagelación, escena diseñada con Jesús atado a la columna y dos flageladores que, como describe F. Pardo, resultó de una perfecta realización, en la que quedó expresado el angustiado gesto de nuestro Redentor, golpeado y vilipendiado, sin una cara amiga, sin un consuelo en su desamparo. El paso procesionó por vez primera en 1952 y durante unos años salía tres veces cada Semana Santa, pero en 1956 hubo que mecanizarlo, ponerle ruedas, porque la cofradía del Santo Sepulcro había sufrido una considerable merma del número de cofrades, incluso dejó de salir en los desfiles procesionales. Fue una pena, porque es un paso hermoso, pero la cofradía del Santo Sepulcro había sido creada por gente muy joven, no hubo segunda generación que se hiciera cargo de la obra de sus mayores, a esto se sumó la emigración de muchos profesionales fuera de Requena.

En 1952, un nuevo paso del *Ecce-Homo* hizo presencia, pues la antigua imagen había sido destruida durante la guerra. La nueva efigie representaba la imagen de Cristo después de la flagelación, con la corona de espinas y una caña a modo de cetro, asomado tras un balconcillo, quiere mostrar a Cristo como ser humano, en él Fray Luis de Granada nos sigue invitando a mirarlo y meditar: «Mira pues ahora, anima mía, quien sea este Señor, que, teniendo imagen de Rey, está como siervo despreciado, lleno de confusión. Está coronado con corona; más esa corona traspasa su cabeza con agudas espinas. Está vestido de púrpura real; más en ella no es honrado, sino despreciado. Tiene por cetro real una caña en la mano; más con ella le hieren en la cabeza».

La *Cofradía del Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo*, ofrece en 1954 un imponente paso cuya vista genera una innegable sensación de grandiosidad. Representa el Descendimiento de Jesús Crucificado,



acompañado de las imágenes, de María su Madre, María Salomé, María Magdalena, José de Arimatea, Nicodemo y Juan, el discípulo de Jesús, tal como relata el evangelio. El artista José Diez realiza un grupo escultórico que traduce movimiento, dolor y emoción de cada figura en un verdadero alarde de perfección.

Las mujeres tuvieron una significativa aportación a la semana santa requenense. Uno de sus logros más significativos fue el paso del *Corazón Doloroso de María*, resultado del acuerdo entre la Cofradía de la Oración del Huerto y las damas de la Archicofradía de Infantes y Juventud Cordimariana en 1957. Es un paso de una gran belleza, en el que la Virgen, al pie de la cruz sostiene entre sus brazos el cuerpo inerte de su hijo, y con los ojos elevados al cielo parece exclamar: «Todos vosotros los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor». El Programa oficial de 1955 recogía el sentir de cómo «el paso solemne de nuestra Madre de los Dolores, transida de pena por la muerte de su Hijo, siempre deja por las calles de nuestra ciudad una tiernísima estela de súplicas y lágrimas de sus hijos». Se veía en la madrugada del Viernes Santo, en *Los Santos Pasos*, y se volvía a ver en la tarde, al paso del *Corazón Doloroso de María* y, en la noche, con la procesión de la *Soledad*.

La procesión de la Soledad cerraba, en aquellos años, los desfiles procesionales. Fue instituida por la Cofradía de la Veracruz en 1954, era exclusiva para mujeres y dejó una profunda huella en las niñas, al menos en mí, pues desde bien pequeñas salía en ella, acompañando a mi madre. Impresionaba el trayecto por la Villa, porque en aquellas estrechas calles, escasamente iluminadas, destacaba la interminable guirnalda de luz que formaban las velas portadas por la inmensa hilera de mujeres y niñas, en medio de un silencio sepulcral, solo interrumpido por el rezo del rosario. Cada cierto tiempo había relevo de las mujeres que portaban a la Virgen, todas quería tener su momento de amor llevando sobre sus hombros a la Madre Dolorosa, porque cuando la Virgen pasa «Gime ante su dolor quien ha probado la sal del lloro, el frío de la muerte, sentido ausencias o pisado abrojos». La llegada al Carmen era apoteósica. Aquella *Salve Regina*, cantada en latín por todas aquellas mujeres con auténtica devoción, y donde la aprendimos las niñas, era tan intensamente viva que pervive en mi memoria como uno de los momentos más impactantes de mi vida.

Ojalá el esfuerzo de nuestros padres, nuestra ilusión de niños, nuestro compromiso de adultos sea el patrimonio inmaterial de nuestra Semana Santa, recogido y transmitido a las nuevas generaciones. Aquellos niños y niñas de ayer que hoy somos padres, madres, abuelos...

Referencias:

- «La Semana Santa en 1952», *Alberca*, 5 (1952).
 LATORRE ZACARÉS, I.: *Pregón de la Semana Santa Requense 2013*.
 LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, J. J. : «Entre la narración y el símbolo. Iconografía del Ecce Homo», *Boletín de Arte* (Málaga), 29 (2008).
 PARDO, Fermín: «Cofradía del Ecce-Homo», en JORDÁ SÁNCHEZ, C. (coord.): *Semana Santa Requense, 1994*.
Programa oficial Semana Santa Requena, 1955.
 RODA GALLEGA, L.: «Semana Santa en Requena», *Alberca*, 4 (1952).
 RODRÍGUEZ, J.: «Cofradía del Santo Sepulcro», en JORDÁ SÁNCHEZ, César (Coord.): *Semana Santa Requense...pp. 61-63*.
 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. y MOTOS DOMÍNGUEZ, A.: «Orígenes de la Cofradía 'Nazareno de Arrabal'», en JORDÁ SÁNCHEZ, C. (Coord.): *Semana Santa Requense, 1994*.
 SÁNCHEZ, José: «La escultura procesional de José Diez López (1905-1969)» en *La Semana Santa de Albacete*, en *Al-Basit*: 41 (diciembre 1997).
 YEVES DESCALZO, F. A. : *25 sonetos anónimos a la Virgen de los Dolores, patrona de Requena*. Requena, 1998.



**Bar - Restaurante**
VEGA DEL MAGRO
 Especialidad en
 carnes a la brasa
 C/. Real, 114
 46357 EL PONTÓN
 Requena (Valencia)
 Felipe: 609 97 63 87

Punto Mixto de Loterías y Apuestas del Estado

C/ POETA HERRERO nº12
 REQUENA

